

PRESENTACIÓN

*Oh, benvinguts, passeu, passeu,
de les tristor en farem fum.
La casa meva és casa vostra
si és que hi ha cases d'algu.*

Jaume Sisa, *Qualsevol nit pot sortir el sol*

Tradicionalmente el estudio arqueológico de las unidades domésticas y tramas urbanas de los asentamientos se ha abordado desde perspectivas formalistas, funcionalistas o culturalistas, con la finalidad de caracterizar tipos concretos, sus evoluciones y las influencias recibidas o emanadas desde unas culturas a otras. Desde este punto de vista las etapas culturales se estudian de forma autónoma y a menudo estanca. Sin embargo el potencial explicativo de la estructura doméstica y urbana reconocida en las actuaciones arqueológicas no siempre se desarrolla en todas sus posibilidades.

Con la finalidad de explorar los vestigios arqueológicos desde la perspectiva del uso social del espacio, en los últimos años hemos venido trabajando en un proyecto que abordase una lectura transcultural, en una dilatada secuencia histórica, que nos permitiera leer las evoluciones de los esquemas constructivos y las funciones del espacio construido.

Estas lecturas sobrepasan la esfera descriptiva y de explicación de la evolución culturalista de las arquitecturas para proponer que la adaptación del uso y la función del espacio se deben a los desarrollos socio-históricos de las culturas urbanas del área occidental del Mediterráneo. De ese modo, el espacio refleja las estructuras sociales (familiares, tribales, clientelares, clasistas...) al tiempo que las reproduce, al albergar los esquemas profundos de articulación de dichas sociedades tanto a nivel funcional como simbólico.

Estos son los ejes que guían el compendio de trabajos que el lector tiene ahora en sus manos: diversas interpretaciones de los aspectos sociales derivados del análisis arqueológico del espacio. De épocas y contextos de amplia cronología, pero todos ellos engarzados en preocupaciones similares. La reflexión conjunta tiene dos puntos de partida: por una parte la discusión plural en el seno del proyecto del Ministerio de Ciencia y Tecnología «*Lectura arqueológica del uso social del espacio. Análisis transversal de la proto-historia al Medioevo en el Mediterráneo Occidental*» (HAR2009-11441) y por otra, el *International Workshop* «*De la estructura doméstica al espacio social.*

Lecturas arqueológicas del uso social del espacio» organizado por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante el 30 y 31 de mayo de 2012, con la colaboración y financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-15720-E), la Conselleria de Educación, Formación y Empleo de la Generalitat Valenciana (AORG/2012/205) y la Universidad de Alicante, en su programa de ayudas de Extensión Universitaria 2012.

Aunque esperamos que este compendio exprese las preocupaciones científicas que abrigaron ambas acciones, este volumen colectivo surge como una iniciativa independiente, en la que se proyecta la necesidad de dotar de contenidos sociales los espacios que analizamos desde la arqueología en un amplio espectro cronológico y temático. El espacio construido constituye un escenario social privilegiado, un medio de expresión y transmisión de conductas y comportamientos sociales, que interesa por igual a antropólogos, historiadores, arqueólogos y arquitectos, con sus específicas herramientas para el análisis social de la domesticidad. En consecuencia, se pretende aplicar instrumentos y herramientas comunes de análisis del espacio social, propias de diversas estrategias de investigación: la denominada *Household Archaeology*, Arqueotectura, análisis perceptivo del espacio, *Space Syntax Analysis*... siempre bajo la perspectiva del análisis social desde la Arqueología Social. Esa preocupación común permite superar los compartimentos disciplinares estancos y trascender la compartimentación histórica por periodos, sin olvidar la casuística concreta de las relaciones entre los entornos construidos y la estructura social que los concibe y ejecuta a través de expresiones arquitectónicas concretas.

* * *

Las diversas aportaciones pivotan en torno a dos perspectivas fundamentales: las lecturas diacrónicas del uso social del espacio y las lecturas antropológicas y disciplinares de la domesticidad y los espacios socia-

les. Por una parte la perspectiva diacrónica parte de la Prehistoria para alcanzar el Medievo, en un orden que respetamos para organizar las aportaciones de este volumen. Por otra parte, los temas transversales de lectura social, patrones de comportamiento en las formas de habitar y su entrelace con pautas económicas, políticas o rituales, permiten un fructífero diálogo entre posiciones teóricas, aproximaciones formales y épocas distintas.

Se inicia el compendio con el trabajo de Francisco Javier Jover, que aborda la problemática de caracterizar los modos de producción y reproducción de toda sociedad concreta a partir de las unidades de observación que son las áreas de actividad y las unidades domésticas. Tras presentar esta problemática desde la óptica de la arqueología social latinoamericana, ilustra sus planteamientos con un caso de estudio de la Prehistoria Reciente de las tierras del sur valenciano, en las que se observan los contrastes en las formas de gestión del espacio entre las últimas sociedades cazadoras-recolectoras y las primeras productoras agropecuarias.

Xurxo M. Ayan propone desde una perspectiva antropológica las formas de organización del espacio del ámbito noroeste de la Península entre el Bronce Final y la romanización. El autor busca descomponer desde la larga duración el sentido de la formación de los paisajes fortificados y su relación con las sociedades campesinas que se formalizan en este periodo. De ese modo la arqueología del espacio doméstico muestra, junto a otros indicadores materiales, las fluctuaciones sociales entre episodios de comportamiento comunitario y otros de división social, según una propuesta que se separa decididamente de los discursos lineales que han prevalecido en el estudio de la realidad castreña.

Se inicia el bloque dedicado a la Edad del Hierro del ámbito ibérico con un trabajo de síntesis de Ignasi Grau, en el que están ya presentes algunos aspectos tratados con detenimiento a continuación. Parte de una clasificación operacional de las viviendas en la que propone un esquema regulador del concepto de vivienda basado en los focos de hogar, para definir sus tipos. A continuación se indaga sobre la naturaleza de las diferencias observadas, como la composición de las familias, la condición social o las estrategias económicas del grupo doméstico. Este trabajo atiende la problemática de definir la escala intermedia, más allá de la asumida familia nuclear, en el seno de la sociedad ibérica y como estas unidades domésticas mayores pueden ofrecer claves significativas, como a continuación se muestra en el trabajo de Vives.

Maria Carme Belarte realiza un recorrido de síntesis sobre las evidencias arqueológicas ibéricas en el ámbito septentrional de ésta cultura. Diferenciando claramente dos etapas cronológicas, presenta una clara evolución del modelo de vivienda y sus estructuras en relación al incremento de la complejidad socioeconómica ibérica. Así, desde los modelos más sencillos y escasamente elaborados de las fases ibéricas tempranas

se pasa a un aumento de la variabilidad y aparición de viviendas claramente destacadas en época plena, en conexión al desarrollo de los modelos políticos complejos y emergencia de grupos de poder que controlan la sociedad y los recursos. Es un claro y exhaustivo ejercicio de síntesis para proponer un desarrollo social representado en las viviendas.

Jaime Vives aborda el análisis de un caso de estudio excepcional en el mundo ibérico como es La Bastida de Les Alcusses, donde la calidad del registro asociado al espacio doméstico ofrece amplias posibilidades de análisis. Desde la perspectiva teórica basada en la unidad denominada «casas» para identificar unidades sociales de acción social y económica de escala media, define distintas estrategias de control económico basadas en recursos agrícolas o metalurgia, especialmente la plata, para indagar sobre las bases del poder. Así las distintas casas son unidades de acción social y económica y cuyos cabecillas se agruparían en el seno del *oppidum* para configurar la dirección de la acción política.

El trabajo de Helena Jiménez y Fernando Prados está dedicado al ámbito púnico del Mediterráneo occidental; en concreto sintetiza la documentación sobre los espacios domésticos de Norte de África y Sicilia entre los siglos IV y II a.C. A partir de la valoración crítica de esta información, se establecen los modelos de viviendas observados y su relación con las formas predominantes en el Mediterráneo. La existencia de casas con patio y complejas y otras en enfilada y de estructura más sencilla, claramente remite a grupos domésticos de distinta adscripción social. De esta forma se transita desde la «cultura arquitectónica», en palabras de los autores, hasta la reflexión sobre la estructura social de las comunidades que habitaron los espacios.

La aportación de Jaime Molina revisa y critica los modelos predominantes en el estudio de la arquitectura doméstica romana, tanto urbana como rural, que hace patente un sesgo claramente elitista. Los modelos residenciales que muestran las fuentes y que ha adoptado la investigación arqueológica tienen en la residencia señorial, la villa, el elemento de referencia, cuando es obvio que la composición plural de la sociedad romana debe reflejarse en los patrones residenciales. Así, el autor presenta e interpreta la evidencia arqueológica que permite equilibrar las visiones de sesgo.

El artículo de Jesús Bermejo propone una lectura de la arquitectura doméstica romana desde sus significados sociales y claramente apartado de las vías formalistas predominantes. Para ello sustituye los planteamientos normativos por los analíticos, fundamentados en la sintaxis espacial de Hillier y Hanson, que permiten estudiar y representar las formas de relación social. Con este bagaje teórico y metodológico se aborda el estudio de las viviendas romanas en el Alto Duero con la valoración comparativa de los resultados que arrojan los índices de asimetría relativa y valor de control. Los datos que ofrece el análisis le permiten

proponer tres modelos de producción social del espacio doméstico que reflejarían la distinta adopción de los esquemas habitativos romanos.

María Pérez se adentra en el análisis de los aspectos simbólicos asociados a la idea de hogar y su reflejo en las prácticas rituales vinculadas a espacios domésticos en época romana. Tras unas reflexiones iniciales sobre la interrelación de la familia, la casa y la práctica ritual, es decir, entre la esfera de lo social y lo religioso, se ilustra este ejemplo de interrelaciones profundas con ejemplos itálicos. Esta parte introductoria da paso al estudio del caso hispano, donde se recorren las evidencias desde los momentos prerromanos hasta la plena romanidad, para proponer la importancia de las prácticas rituales como espacios de legitimidad y cohesión social.

Julia Sarabia realiza un exhaustivo recorrido por las evidencias arqueológicas romanas del entorno del sudeste de la Península para ofrecer una visión analítica de las formas residenciales de las ciudades de *Ilici*, *Lucentum* y *Carthago Nova*. Para ello emplea una estructura de estudio articulada a partir de las escalas espaciales: la articulación de la trama urbana, el modelo de vivienda, la articulación de sus unidades compositivas para acabar con una reflexión general sobre el papel de los repertorios muebles de estas estancias. El empleo de algunos recursos de la sintaxis espacial se acompaña de una detallada presentación de las evidencias con lo que se ofrecen un cuidado panorama comparativo de las formas habitativas de las tres ciudades bajo estudio.

El trabajo de Simone Sisani amplía el foco de atención desde el espacio doméstico hasta la trama urbana, tomando como caso las ciudades de la Umbria Romana. En *Tadinum* o *Suasa* se documentan residencias de tamaño excepcional y destacada monumentalidad en las que destacan los espacios de representación y uso social relacionado con la hospitalidad. El autor propone una interpretación de estas viviendas señoriales más allá de la mera residencia para otorgarles una función pública y enfocada a las necesidades de administración local en estas ciudades.

La profunda renovación arqueológica de los estudios sobre el poblamiento rural altomedieval, permite a Alfonso Vigil-Escalera analizar la organización espacial de varios asentamientos campesinos del centro y norte de la península Ibérica. Su perspectiva incorpora la parcela como unidad de análisis del núcleo doméstico, incluyendo no solo la vivienda sino también las estructuras asociadas como elementos arqueológicos constituyentes del espacio comunitario. De este modo, el asentamiento rural se define a partir de la yuxtaposición de un número variable de núcleos domésticos, mientras que el cementerio constituye el eje vertebrador de la identidad social del grupo y, en consecuencia, el elemento arqueológico más estable en la caracterización del poblamiento rural.

Desde una perspectiva plenamente medieval, Valeria Beolchini analiza el espacio social y doméstico en

el Lazio medieval a partir del caso de Tusculo, un centro de poder que alcanzó una gran influencia política en confrontación con la vecina Roma. La autora traza un recorrido diacrónico sobre las fases medievales del sitio, haciendo dialogar las fuentes documentales con los vestigios materiales obtenidos en el marco de un proyecto liderado por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Analiza la relación entre los espacios edificados y la estructura social desde el punto de vista de la historia de las mentalidades, señalando la carga simbólica del proyecto urbanístico y el significado social de la transformación de los espacios públicos antiguos, al tiempo que caracteriza los espacios residenciales medievales en relación al contexto histórico y territorial.

La aproximación a las sociedades islámicas del Mediterráneo occidental arranca con dos reflexiones de carácter general. Elizabeth Fentress retoma argumentos planteados en varios trabajos sustantivos sobre las relaciones sociales y el espacio doméstico en el Magreb medieval, inspirados por las excavaciones realizadas en Sétif en la década de 1980. A la luz de las investigaciones recientes en Volubilis y otros lugares del Magreb, reflexiona sobre la pertinencia de los dos modelos domésticos patriarcales definidos entonces (la casa de patio islámica en contraposición al modelo antropológico de casa Kabylia o *akham* estudiada por P. Bourdieu) en la comprensión de las diferentes estructuras sociales. Se plantea nuevamente la cuestión de las relaciones entre ambas formas de arquitectura modular, sus orígenes y procesos formativos, su significado social como forma de subrayar la identidad étnica o su adaptación a fórmulas urbanas, para concluir que la diferencia entre la casa « árabe » y « bereber » puede llegar a ser, desde un punto de vista social, más estilística que estructural.

Sonia Gutiérrez Lloret retoma igualmente el análisis del significado social de los espacios domésticos medievales en al-Andalus. A través de una analogía lingüística formaliza los patrones formales de las estructuras domésticas y sus formas de agrupación en tramas urbanas y discute las inferencias históricas y sociales de trazo grueso. Se insiste en la necesidad de distinguir los niveles de lectura (formal, sintáctica y semiótica) partiendo de los límites de una aproximación arqueológica a la realidad doméstica. Desde esta perspectiva se discuten los modelos domésticos medievales como elemento de reconocimiento social, convivencia o hibridación, contemplando aspectos cruciales en la construcción de sus significados sociales, se incide en su diacronía y se aborda la casa como indicador material de islamización.

El Magreb aparece representado en varios estudios de caso, resueltos de forma coral como corresponde a proyectos desarrollados por equipos internacionales de investigación. El estudio de Ahmed S. Ettahiri, Abdallah Fili y Jean-Pierre Van Staëvel sobre el complejo residencial (*qasba*) del Ribat Hargha en Ígílíz, lugar de procedencia del líder espiritual de los almohades

Ibn Tûmart de la tribu de los Hargha, descubierto en 2004, ofrece algunas reflexiones preliminares sobre la aproximación arqueológica a la vivienda de las elites rurales en el Marruecos medieval, al tiempo que permite plantear el problema de las jefaturas rurales y la concepción «doméstica» magnificada de las residencias jerárquicas en el medio rural.

La aportación colectiva de Youssef Bokbot, Yasmina Cáceres, Patrice Cressier, Jorge de Juan, María del Cristo González, Miguel Ángel Hervás y Jorge Onrubia sobre las viviendas medievales al sur del Anti-Atlas marroquí pone en evidencia la disparidad de modelos domésticos que comparten la existencia de patio, a través de cuatro casos de estudio fechados entre los siglos IX y XIII. Los datos permiten reconocer tres tipos de vivienda donde se aprecia una indudable coherencia en el modo de ocupación del espacio, que no está reñida con una fuerte variedad tipológica. Este hecho sugiere la intervención de grupos constructores distintos, entre los que uno se distingue por un posible origen exterior, y otro por rasgos cosmopolitas y abiertos hacia tradiciones sur-saharianas, quizá correspondientes a grupos tribales distintos.

Marie-Christine Delaigue, Youssef Bokbot y Jorge Onrubia Pintado abordan el estudio del Agadir de Id Aysa, un granero fortificado en el Anti-Atlas marroquí en uso hasta bien entrado el siglo XX. La aportación aúna la perspectiva etnográfica con la arqueológica y propone una innovadora lectura del espacio social familiar y comunitario partir de la materialidad conservada en la dimensión tridimensional, algo que constituye casi una entelequia en la aproximación arqueológica habitual. El diálogo con otras fuentes de memoria individual y colectiva (orales y archivísticas) permite comprender el sentido identitario y territorial de estas estructuras comunitarias, que conceptualmente constituyen la representación ideal de la equidad social, al tiempo que ilustran los procesos de desigualdad económica o de género al sustraer a las mujeres su papel en la gestión de las reservas alimentarias. Se pone de manifiesto igualmente la dificultad de la caracterización exclusivamente arqueológica de ciertos espacios culturales o comunitarios.

Partiendo de los elementos conocidos arqueológicamente en la casa islámica, Víctor Cañavate ensaya la aplicación de diferentes herramientas analíticas provenientes de la sintaxis espacial, con el fin de reconocer los rasgos diferenciadores de los grupos sociales que las habitan. Desde esta perspectiva examina comparativamente varias viviendas rurales y urbanas de diferentes ámbitos geográficos y cronológicos de al-Andalus, con el objeto de establecer sus propiedades espaciales y morfológicas. Constituye un interesante ejercicio analítico y uno de los primeros ejemplos de aplicación de técnicas y herramientas del análisis espacial a los espacios domésticos medievales.

Las dos últimas contribuciones aportan perspectivas disciplinares alternativas o complementarias a la lectura arqueológica del uso social del espacio, que

vertebra este volumen colectivo. Desde una perspectiva antropológica, el trabajo de Jordi A. López Lillo plantea la problemática del utillaje conceptual con que se aborda el análisis social de la domesticidad. Se plantea la necesidad de una ponderación real del punto de vista desde el que observamos en nuestras interpretaciones y modelos, deconstruyendo los ‘discursos del poder’ propios de la Historia tradicional. Para ejemplificarlo se recurre a un caso de conceptualización económica del grupo doméstico desde la llamada Arqueología del género, enfatizando las deformaciones derivadas de aplicar indiscriminadamente construcciones culturales propias como si se tratara de hechos estructurales objetivos. En el texto sobrevuela la idea de un viraje desde estas posiciones analíticas tradicionales, enfocadas en las estructuras en sí, hacia otras más preocupadas por las lógicas operacionales que mecenas la práctica, en un claro alineamiento con los postulados post-estructuralistas.

Por último, Débora Marcela Kiss se aproxima al espacio desde la arquitectura. Nos invita a reflexionar sobre la importancia del trabajo interdisciplinar en un diálogo enriquecedor, que muestra y discute diversas formas de comprender el espacio doméstico. Partiendo del espacio como concepto arquitectónico, analiza la arquitectura como concretización del espacio existencial, acto perceptivo, ordenadora del espacio social y forma cultural, desmenuzando las aportaciones de arquitectos tan importantes como C. Norberg-Schulz, B. Hillier y J. Janson, o A. Rapoport. Insiste, por fin, en la necesidad de enfocar el análisis del espacio en términos semánticos, en tanto que universo simbólico que supera la materialidad de lo envolvente.

* * *

Como puede verse, la lectura social del espacio doméstico construido, de su lógica formal y organizativa, entraña el análisis complejo de su configuración, articulación interna, emplazamiento, visibilidad y visibilización, pero también trasciende esta dimensión puramente constitutiva del entorno construido, para englobar la actividad doméstica que en él se desarrolla, en tanto que unidad básica de producción y reproducción social.

En este sentido, la experiencia multidisciplinar y multidimensional de lectura transversal de espacios sociales distintos, aplicando semejantes herramientas y metodologías de análisis espacial, ha permitido reconocer patrones de racionalidad comunes o al menos comparables, entre sociedades muy alejadas en tiempo y características. Con las bellas palabras de Jaume Sisa que abren esta presentación, invitamos al lector a recorrer las páginas de la «casa común» que representa este libro.

SONIA GUTIÉRREZ LLORET E IGNASI GRAU MIRA
Alicante, septiembre 2013